

II DOMINGO ADVIENTO "C"

8 y 9 de DICIEMBRE, 2018

El fin de semana pasado utilicé la imagen del botón "actualizar" en nuestros dispositivos electrónicos como metáfora de una manera de entrar en estas subsiguientes semanas para la preparación del renuevo nacimiento de nuestra relación con Jesús en Navidad. Esta semana me gustaría continuar con otra metáfora tecnológica.

Ocasionalmente, nuestros dispositivos dejan de funcionar, se "congelan" como dice el dicho. La solución para esto es: apagarlos y "reiniciar" (*reboot*). Nuestras vidas espirituales también pueden "congelarse". Las Escrituras de este fin de semana del segundo domingo de Adviento son de "reinicio".

En la primera lectura, el profeta Baruc está escribiendo a sus compatriotas que han sufrido "congelamiento". Baruch, un discípulo y secretario del profeta Jeremías, a quién escuchamos el fin de semana pasado, también él escribe al mismo tiempo que su mentor Jeremías. Esta es la época del gran exilio del Reino de Judá a Babilonia en el siglo sexto antes del nacimiento de Jesús. El Reino del Norte de Israel fue tomado cautivo a Asiria alrededor de un siglo antes, y los últimos vestigios del reino davídico había desaparecido. Poniendo una analogía a esto, sería como si toda nuestra forma constitucional de gobierno colapsara bajo la invasión de una potencia extranjera, y que el gobierno invasor pusiera en marcha su propio sistema, encarcelando o ejecutando a todos nuestros líderes gubernamentales. Baruc ofrece un mensaje de esperanza en medio de la desesperación de la gente por el castigo que les había caído sobre ellos, debido a su falta de fidelidad a la alianza entre Dios y ellos. La ira de Dios que Baruc proclama, no es la respuesta final. Dios, a pesar del pecado de Israel, no puede, y no olvidará su alianza de amor por su pueblo. Dios está a punto de "reiniciar" su promesa a su alianza. Israel experimentará y vivirá una vez más el amor, la compasión y la gloria de Dios.

Lo que Baruc profetizó, y lo que el Evangelio de hoy nos describe, es el mensaje que Dios le dio a Juan el Bautista a proclamar. "¡Reiniciar!". No, él no usa esa palabra, pero más bien lo que Juan usa es "arrepentimiento", que tiene el mismo significado. Con demasiada frecuencia, la palabra "Arrepentirse" evoca imágenes negativas de un católico "camino de culpabilidad", de un temeroso temblar ante un Dios enojado que castiga, de las duras prácticas penitenciales, del juicio divino de "tres fallas y estás fuera". Todas estas están lejos de la verdad. Mientras el arrepentimiento envuelve reconocer una responsabilidad personal por el pecado, y de entrar a un estilo de vida que exhibe un "firme propósito de enmendarse", y que sinceramente se esfuerza de evitar el pecado en general y pecados específicos, particularmente cuando nosotros seguimos a Jesús, pero si a través de hacer alguna "penitencia" de forma concreta (un cambio de actitud y

acción) y que demuestre nuestra resolución de “arrepentimiento”, esto es un mensaje de misericordia. Ustedes quizás podrán recordar que durante el Año de la Misericordia propuse una definición de la misericordia como: "Respuesta del amor al sufrimiento". Arrepentirse: ‘reiniciar’, es el llamado de Dios y la promesa de misericordia, de restauración, de una vida nueva o renovada, y es la misma promesa que Baruc dio en La primera lectura en la cual Dios desea extender esto a todos y cada uno de nosotros.

En una homilía diaria hace un par de años atrás en que reflexionando sobre la persona y la vida del Rey David, el Papa Francisco observó al revisar la vida llena de altibajos del Rey David: **"No hay santo sin un pasado tampoco un pecador sin un futuro"**. Esta afirmación ha sido una fuente de gran confort y consolación para mí en mi caminar con Jesús. Es en la promesa de “arrepentirse”. Es en la verdad de permitir que la misericordia de Dios nos "reinicie".

El Sacramento de la Reconciliación/Penitencia es el medio que Jesús ha dado a la Iglesia para "reiniciar" nuestra vida espiritual. Si usted descubre que su vida espiritual está "bloqueada" o que su sistema espiritual se ha "estrellado", les doy ánimos a ustedes para que permitan que Dios los "reinicie" a través del sacramento de reconciliación. No dejen que el miedo los mantenga alejados de este. He tenido gente que me ha dicho: "Padre, ni Dios puede perdonar lo que he hecho". No, no. ¡Esto es el diablo hablando a ustedes! ¡No hay pecado fuera del deseo de Dios de perdonar, y del deseo de Dios de "reiniciar" su relación con ustedes! Recuerden, por favor: **"No hay santo sin un pasado tampoco un pecador sin un futuro"**. Como así también lo he dicho una y otra vez, no importa cuánto tiempo haya pasado de su última confesión. Israel estuvo en el exilio durante cincuenta años, así que no se preocupen por cuánto tiempo ha pasado. Dios desea “guiarlos en medio de la alegría y a la luz de su gloria, escoltándolos con su misericordia y justicia” (Ba. 5: 9).

¡Arrepentirse! y ¡Reiniciar!

Padre Jim Secora